

GANESHA

Es una de las deidades más conocidas y adoradas del panteón hindú.

Mitología Oriental

Como ya mencionamos, cada cultura tiene sus relatos ancestrales sobre el origen del mundo; a pesar de las diferencias que podemos percibir a simple vista en el fondo de la mitología se encuentran también los parecidos que nos acercan.

En la India Brahmâ (literalmente 'evolución' o 'desarrollo' en idioma sánscrito) es el dios creador del hinduismo, y miembro de la Tri-murti ('tres formas'), la Trinidad conformada por Brahmâ, Vishnu –el preservador, quien encarnó nueve veces en la Tierra y su décima encarnación vendría a destruir el mundo para crearlo nuevamente – y Shiva (padre de Ghanesa, el dios de todas la buenas empresas).



Ganesha.

Según un mito, los tres surgieron del huevo cósmico puesto por el dios Ammavaru. Según otro mito más moderno, de origen vaisnava (de los seguidores de Vishnu), Brahmâ surgió de una flor de loto que flotaba en el océano del ombligo de Vishnu durmiente (que genera la existencia del universo mediante sus sueños).

Todos los hijos de Brahmâ son mana-putras o hijos de la mente, indicando su nacimiento de la mente de Brahmâ y no de su cuerpo.

Brahmâ solo interfiere ocasionalmente en los asuntos de los dioses, y aun más rara-

mente en los de los mortales; vive en Brahmapura, una ciudad situada en la cima del mitológico monte Meru (situado en medio del universo).

Brahmâ es el Ser supremo o Absoluto del hinduismo. Nunca se volvió objeto de adoración: en India sólo hay dos templos dedicados a él.

Monte Merú.



MONTE MERÚ

Es una montaña mítica, que es considerada sagrada en varias culturas.

Los tibetanos consideran que el monte Meru es el mismo monte Kailâsh, ubicado en el Tibet.

En la polinesia existe el dios del mar Tangaroa, algunos lo consideran el creador de todas las cosas.

Brahmâ es representado tradicionalmente de piel roja, con cuatro cabezas y cuatro brazos. Cada boca recita uno de los cuatro Vedas. Las manos sostienen un recipiente de agua usado para crear la vida, un japa-mâlâ (rosario de cuentas) usado para llevar el registro del tiempo del universo, el texto de los Vedas, y una flor de loto. Va montado sobre un cisne, Hamsa, con el que vuela por el universo.

En general se acepta como mitos hindúes a los que aparecen en la literatura de la India pues en esas obras se detallan las vicisitudes de personajes legendarios, diferentes dioses y encarnaciones divinas en la Tierra; generalmente matizado por máximas de carácter ético. Entre todos los textos existen tres recopilaciones principales pues son los que constituyen la cultura hindú: los Puranas, el Ramayana y el Mahabharata; en este último se incluye el apartado del Bhagavad-Gita.

Los persas creían en dos espíritus gemelos que existían desde el principio del tiempo; Ahura Mazda el bueno (el creador) y su contraparte malvada, Ahrimán.

La cultura japonesa también tiene su versión mitológica sobre el origen. En lo más profundo de los tiempos, el Cielo y la Tierra estaban mezclados en una materia informe. El silencio de aquella masa se rompió con sonidos extraños, cuyo origen era el movimiento de las partículas. Pronto, la luz y las partículas más ligeras se elevaron; pero no todas estas eran tan rápidas como las de la luz, y no pudieron seguirla en su



Raijin.

Raijin y Fujin son los dioses del Trueno y del Viento, y juntos fueron plasmados en la obra que esta considerada la más importante obra gráfica de Japón junto con el grabado "La gran ola".

Fujin.



ascensión. De este modo, la luz se acumuló en la parte superior del Universo, y por debajo de ella, las partículas formaron, primero, las nubes, y luego, un Paraíso llamado Takamagahara (Llanura de los Cielos Altos). Abajo, muy abajo, las partículas y átomos más pesados permanecían en una masa enorme, informe y oscura que fue llamada Tierra.

En aquellos tiempos, las divinidades se formaron en Takamagahara. Sus nombres eran: Ame-no-mi-naka-nushi-no-kami (Señor del Venerable Centro del Cielo), Taka-mi-musuhi-no-kami (Divinidad de la Venerable Energía Vital] y Kami-musuhi-no-kami (Divinidad de la Energía Vital). Estas tres deidades, formadas espontáneamente, se ocultaron. A continuación, cuando el mundo, joven y parecido al aceite flotante, se movía como una medusa, de algo que surgió parecido a un brote de caña, nacieron en el cielo dos divinidades cuyos nombres eran: Umashi-ashi-kabi-hikoji-no-kami (Antiguo príncipe encantador brote de caña) y Ame-no-toko-tachi-

no-kami (El que permanece eternamente en el cielo).

Estas dos divinidades, también formadas espontáneamente, se ocultaron. Entonces los dioses se reunieron y deliberaron largamente sobre la Tierra, que continuaba siendo una mezcla informe y blanda. Decidieron enviar a una pareja de ellos a organizar la Tierra y eligieron a las dos divinidades Izanagi e Izanami: les confirieron la orden y les entregaron la lanza celestial Ama-no-Nuboko, que estaba cubierta de piedras preciosas. Entonces las dos divinidades, estando sobre el Puente Flotante del Cielo, dejaron caer lentamente la lanza de gemas y agitándola, resonó el agua salada koworo-koworo. Cuando hubieron retirado y levantado la lanza, el agua salada que caía de su extremo se acumuló y se convirtió en una isla.

Esta fue la isla de Onokoro. Descendiendo luego del cielo y situándose en esta isla, en un abrir y cerrar de ojos levantaron un altar, una columna celeste (espina dorsal del mundo), y edificaron alrededor una sala.

Engendraron un hijo, Hiru-ko. Lo depositaron sobre una lancha de juncos y la corriente lo arrastró. Después engendraron a Awa-Shima y tampoco se quedó. Pensaron que los hijos engendrados no eran buenos por lo que subieron y preguntaron a las venerables divinidades qué mandaban que se hiciera. Al volver engendraron un hijo, la isla de Awaji.

De la misma forma engendraron a las demás islas del archipiélago, a las que fueron poniendo nombre según iban naciendo: Honshû, Shikoku, Kyûshû, las islas gemelas de Oki y Sado, y, finalmente, Iki. Luego engendraron a una serie de dioses y diosas, entre ellos los del viento, las montañas y los árboles. De todos los dioses de Japón quizá la más conocida sea la diosa Kwan Yin, de la compasión o misericordia; si bien para

Como podemos apreciar, todas las mitologías –a pesar de culturas tan disímiles como son las de Oriente y Occidente– tienen su versión del origen del mundo, el hombre, el tiempo ancestral... en definitiva; todos aquellos temas que hacen a la existencia humana ya que las mitologías nos proporcionan respuestas allí donde no había ninguna. El hombre se nutre de preguntas y necesita de respuestas que lo lleven cada vez más lejos en el mundo. Occidente, Oriente e incluso aquellos pueblos de los que apenas tenemos referencias.

los sacerdotes es una divinidad masculina la mayoría del pueblo la considera una divinidad femenina y tiene 33 representaciones diferentes.

En cuanto a la cultura china, el relato del principio del mundo tiene características similares. Los cielos y la tierra eran solamente uno y todo era caos. El Universo era como un enorme huevo negro, que llevaba en su interior a P'an-Ku. Tras 18.000 años P'an-Ku se despertó de un largo sueño. Se sintió sofocado, por lo cual empuñó un hacha enorme y la empleó para abrir el huevo. La luz, la parte clara, ascendió y formó los cielos, la materia fría y turbia permaneció debajo para formar la tierra. P'an-Ku se quedó en el medio, con su cabeza tocando el cielo y sus pies sobre la tierra. La tierra y el cielo empezaron a crecer y P'an-Ku creció con ellos. Después de otros 18.000 años el cielo era más grande y la tierra más gruesa; P'an-Ku permaneció entre ellos como un pilar gigantesco, impidiendo que volviesen a estar unidos.

P'an-Ku falleció y distintas partes de su organismo, se transformaron en elementos de nuestro mundo. Su aliento se transformó en el viento y las nubes, su voz se convirtió en el trueno. De su cuerpo, un ojo se transformó en el sol y el otro en la luna. Su cuerpo y sus miembros, se convirtieron en cinco grandes montañas y de su sangre se formó el agua. Sus venas se convirtieron en caminos de larga extensión y sus músculos en fértiles campos. Las interminables estrellas del cielo aparecieron de su pelo y su barba, y las flores y árboles se formaron a partir de su pie y del fino vello de su cuerpo. Su médula se transformó en jade y en perlas. Su sudor fluyó como la generosa lluvia y el dulce rocío que alimenta a todas las cosas vivas de la tierra.

Las creencias mitológicas dominaron el amplio conjunto de la vida espiritual china; además de P'an-Ku se destaca Niu-kua, responsable de la multiplicación de todos los seres vivos y creadora, entre ellos, de los seres humanos, los gemelos inmortales Ho-Ho y los dioses de la buena fortuna, entre otros.

P'an-Ku.



MITOLOGÍA P'AN-KU

En una de las versiones del mito de P'an-Ku, sus lágrimas fluyeron para convertirse en ríos y el resplandor de sus ojos se transformó en el trueno y el relámpago. Según esta interpretación, cuando P'an-Ku estaba contento brillaba el sol, pero cuando estaba enfadado negras nubes cubrían el cielo.